

Con esta nueva sección de nuestro Boletín, pretendemos abrir un espacio de cara a la sociedad por la difusión de nuestros centros bibliotecarios, como instituciones y servicios. Sólo pretendemos con ello, dar a conocer muchas bibliotecas, que nos muestren sus recursos, servicios, necesidades y, porqué no, inquietudes. Esperamos poder ser simplemente un vehículo en el que a través de sus páginas, tengáis la oportunidad de mostrar vuestros centros. Esperamos vuestras contribuciones.

La nueva Biblioteca Municipal Central de Córdoba

RAFAEL RUIZ PÉREZ

Director de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba

- **Denominación:** Biblioteca Central de Córdoba
- **Dirección:** Ronda del Marrubial s/n. 14007 – Córdoba. Tfno 957 76 41 32. Correo-e: biblioteca@ayuncordoba.es. <http://biblioteca.cordoba.es>
- **Proyecto bibliotecario:** Rafael Ruiz Pérez, bibliotecario. octubre 1999
- **Proyecto básico:** Gabriel Rebollo, Rafael Valverde y Sebastián Herrero. Diciembre 2001.
- **Proyecto de ejecución:** Gabriel Rebollo, Rafael Valverde y Sebastián Herrero. Mayo 2002
- **Dirección de obra:** Gabriel Rebollo, Rafael Valverde y Sebastián Herrero. Marzo 2003–marzo 2007.
- **Fecha de inauguración:** 2 de abril de 2007
- **Superficie:** 3.730 m² útiles
- **Nº de plantas:** 4 (dos plantas completas, sótano y entreplanta)
- **Nº de puestos de consulta:** 355
- **Puestos informáticos uso público:** 31

- **Personal:**

- Técnicos bibliotecarios: 1 bibliotecario, 2 técnicos de biblioteca.
- Auxiliares técnicos: 8 ayudantes de biblioteca, 12 auxiliares biblioteca
- Administrativos: 2 administrativos
- De servicios: 6 ordenanzas

- **Horario de servicio:** lunes a viernes de 10 a 21 h. (55 horas semanales), horario especial de la sala de lectura en temporadas determinadas.

El 2 de abril de 2007, Día Internacional del Libro Infantil en conmemoración del nacimiento de Andersen, Lunes Santo y a pocas horas del inicio de la campaña electoral de las elecciones municipales, se inauguraba en Córdoba, con gran expectación popular y mediática, la que políticos y periodistas gustan en llamar la biblioteca municipal más grande de Andalucía: la nueva Biblioteca Municipal Central de Córdoba. Era el culmen de unos trabajos de construcción que se habían iniciado cuatro años antes, la plasmación de un proyecto funcional redactado hacía ya seis años, pero, ante todo, la materialización de unas aspiraciones por las que el personal de la biblioteca venía trabajando desde hacía una década: dotar a la ciudad de un servicio bibliotecario para todos, superando el viejo modelo decimonónico en el que aún permanecía varado.

Dedicaremos estas páginas, tal como se nos ha encargado, a dar la imagen del edificio y sus servicios pero antes es conveniente que este *zoom* se sitúe en la posición de gran angular para abrir el campo y situarnos mejor en el contexto.

1. ANTECEDENTES

Córdoba, el tercer núcleo urbano de Andalucía, tras Sevilla y Málaga, con 325.000 habitantes no ha dispuesto de una red bibliotecaria articulada hasta muy recientemente: en 2001 se constituyó el Servicio Municipal de Bibliotecas, denominación anterior de la actual Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba.

La Biblioteca Municipal de Córdoba había nacido como biblioteca auxiliar del archivo adoptando la configuración y prestando los servicios propios de una biblioteca pública ya desde las primeras décadas del siglo pasado. No obstante, tras diversas vicisitudes que pasan por el florecimiento de los años treinta y la larga sequía de la posguerra, el siglo XX se cierra en Córdoba con sólo dos bibliotecas públicas, la Provincial y la Municipal, ambas, si bien con colecciones de tamaño dispar, con características muy similares y mal adecuadas a su función: instaladas en edificios históricos mal adaptados (con la práctica totalidad de su fondo en depósito); con insuficiencia de espacio; enclavadas en una zona urbana poco poblada (el entorno de la Judería, con una de las menores densidad de población del casco urbano, y

separadas entre sí apenas por 500 m.); de utilización mayoritaria por estudiantes universitarios y con secciones infantiles meramente testimoniales.

En 2000 se fecha el acta de nacimiento del Servicio Municipal de Bibliotecas, cuando se pone fin a una disparatada situación iniciada en la década anterior por la que existían puntos de servicios bibliotecarios distribuidos por los barrios sin relación orgánica ni funcional con la Biblioteca Municipal. Ésta pasa ahora a ser la Biblioteca Central, que coordina y da soporte al resto de puntos de servicio en un conjunto constituido en red y adscrito a la Delegación Municipal de Cultura. En la decisión de dar este paso no han pesado menos que los criterios técnicos los motivos de necesidad y oportunidad: la resolución judicial que obliga al Ayuntamiento de Córdoba a prestar el servicio bibliotecario en los barrios mediante personal propio y no a través de contratación de servicios como se venía haciendo hasta el momento. Se impone, por tanto, la búsqueda de la fórmula menos onerosa para la contratación del personal: dotar a las sucursales del personal con la categoría más baja admisible (auxiliar de biblioteca, funcionario, grupo D) y en número más reducido posible; de hecho, durante los primeros meses sólo se contratan 8 auxiliares para la atención de 10 bibliotecas.

En el momento de constitución de la red, el predominio de la Biblioteca Central sobre el resto de los equipamientos es absoluto. Para cualquier parámetro que se analice, ya sea de recursos o ya sea de rendimiento, el peso de la Central es al menos igual al del resto de la red en conjunto. Los equipamientos y las colecciones de las bibliotecas sucursales son en muchos casos, poco más que testimoniales, con una media inferior a 1.000 volúmenes por biblioteca y un 40% de los locales con menos de 40 metros cuadrados.

Son estas condiciones, más allá de razones de orden técnico o de política bibliotecaria, las que determinan la configuración fuertemente centralizada de la Red Municipal de Córdoba, consagrada normativamente en su Reglamento [i]. Esta organización ha permitido, pese a las limitaciones y dificultades, concretar uno de los elementos clave de la filosofía de partida: conseguir que la Red funcione como una sola biblioteca, con tantas puertas como puntos de servicio. Una gestión de estas características requiere un elevado nivel de coordinación, que ha de estar sustentada por una gran implicación de todo el personal y para ello resulta indispensable la participación de todo el conjunto en el proceso de toma de decisiones y puesta en marcha de actuaciones.

i. Reglamento del Servicio Municipal de Bibliotecas de Córdoba. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba n.º 112, de 12 de junio de 2001. Disponible en línea en <http://biblioteca.cordoba.es/Doc/REGLAMENTO.htm>

2. LA NUEVA BIBLIOTECA CENTRAL, BASE DEL FORTALECIMIENTO DE LA RED

Si contar con un edificio adecuado en dimensiones y configuración ya era una vieja aspiración de la Biblioteca Municipal, una vez que asume realmente la coordinación de la Red, se convierte en necesidad acuciante.

Durante los años finales del siglo XX ha ido madurando la idea de construir la nueva biblioteca en las instalaciones del antiguo Cuartel de Lepanto, un equipamiento que adquirió titularidad municipal a primeros de la década de los noventa, que se destinó a equipamiento social y comunitario y que aún en la fecha en que se escriben estas notas no se ha acabado de poner en valor. La opción del antiguo cuartel permitía al ayuntamiento ofrecer una solución a la biblioteca y atender las demandas vecinales que están urgiendo la puesta en valor de los terrenos liberados por el Ministerio de Defensa. Su localización, justo en el borde del casco histórico, no es estrictamente céntrica, pero al estar situada en el primer cinturón de ronda ofrece buenas comunicaciones, además se sitúa en el vértice de confluencia de tres barrios de características diferenciadas, en una de las zonas de mayor densidad de población de la ciudad y donde escasean los servicios comunitarios, notablemente los bibliotecarios. Por otro lado, su localización en el borde sureste del centro histórico, en combinación con la localización en el borde noroeste de la nueva Biblioteca Pública Provincial sin duda va dar lugar a una distribución muy equilibrada de estos dos grandes centros bibliotecarios en la trama urbana.

El programa de necesidades se redacta en 1999 por el bibliotecario y hay que decir que ha sido recogido con un alto grado de fidelidad en la obra finalizada en 2007. El programa de necesidades fue explicado al equipo redactor del proyecto arquitectónico y, junto a las conversaciones que para ello se tuvieron, fue de la mayor importancia la organización de un viaje de visita a bibliotecas públicas. Puesto que sólo se disponía de una jornada para tal fin, se seleccionaron tres bibliotecas cercanas e interesantes por sus soluciones constructivas, su filosofía de trabajo, su organización funcional y/o por el interés arquitectónico del edificio. Se trató en concreto de las bibliotecas públicas municipales de Camas y de Dos Hermanas y de la Pública Provincial *Infanta Elena*, todas en la provincia de Sevilla. La visita a estas instalaciones guiada por los respectivos directores resultó crucial, en primer lugar porque se consiguió trasladar de forma plástica y palpable al equipo redactor la naturaleza y necesidades de un edificio para biblioteca pública y también porque gracias a la profesionalidad de los directores bibliotecarios se tomó buena nota tanto de los aciertos como de los puntos mejorables de los respectivos edificios.

La plasmación del programa de necesidades no era tarea fácil. En primer lugar se trataba no de una construcción *ex novo*, sino de una edificación a partir de elementos constructivos preexistentes. En segundo lugar, pero no menos importante, el edificio a transformar había sido un cuartel; se trataba por tanto de, al mismo tiempo que

se conservaba la tipología de fachada, pues así lo requería la normativa urbanística, invertir la naturaleza del edificio y que pasara de ser una construcción netamente defensiva, ideada para defenderse de la entrada del enemigo, a convertirse en un edificio amigable, que invitase a ser utilizado o, utilizando la expresión habitual de las reuniones de trabajo: había que *darle la vuelta como a un calcetín*.

Se intervenía sobre un cuadrante del cuartel de una superficie de 2.700 m², compuesto básicamente de dos naves o barracones paralelos de planta rectangular de aproximadamente 12 por 50 m. con dos plantas de unos 4,5 m. de alto cada una. La planta baja estaba dividida longitudinalmente por un muro central que servía de soporte al forjado de la planta alta, que podía así quedar completamente diáfana. Entre los dos barracones había una separación de unos 25 m. que daba lugar a un patio, estando aquellos unidos por uno de sus extremos por un pasillo en el nivel superior. En el extremo opuesto existían algunas construcciones menores que fueron demolidas para realizar en ese espacio el único edificio de nueva construcción, que sirve de distribuidor principal, conector de los otros dos módulos, y que aloja la parte “interna” de la biblioteca: depósitos y zonas de trabajo.

El programa de necesidades definía para el edificio una triple función:

- Biblioteca central
- Servicios técnicos centrales
- Biblioteca al servicio del distrito en el que se ubica

Desde el principio estuvo muy marcada la necesidad de superar el concepto de biblioteca como mero contenedor/dispensador de documentos. En tanto que biblioteca pública, el edificio debía responder a las necesidades de un servicio dinámico, capaz de adaptarse a los cambios en los soportes documentales y en los



usos sociales, dando soporte a un servicio que trabaja activamente por llegar a toda la comunidad. Al mismo tiempo, se plantea un modelo de biblioteca pública que, además de desarrollar su misión clásica, sea un centro de dinamización cultural y, sobre todo, un espacio de integración, un espacio de convivencia.

Arquitectónicamente, estos conceptos se plasman en unos espacios generosos, susceptibles de ser articulados con una flexibilidad notable teniendo en cuenta que se trata de un edificio adaptado. Dispone de dos salas de distinto tamaño para usos múltiples, capaces de alojar exposiciones, talleres, conferencias, representaciones teatrales, etc. Pero la zona donde quizá mejor esté representado el carácter del servicio y donde sin duda el trabajo arquitectónico es más notable es la zona de entrada o zona de acogida. La portada, completamente acristalada, da paso, a través de un breve espacio de transición relativamente bajo, a un ámbito de unos 500 m² que aprovecha los más de 8 metros de altura del edificio y está cerrado al fondo por un muro cortina completamente acristalado, que lo separa del patio. Es un espacio extraordinariamente luminoso, donde en todo momento se tiene visión del exterior y por tanto no se tiene sensación de encontrarse en un sitio cerrado, la comunicación con el exterior y con el patio se producen en el mismo nivel y los paramentos del exterior continúan con idéntico tratamiento al interior, de manera que hay una transición prácticamente imperceptible entre exterior e interior, actuando esta entrada de la biblioteca como prolongación de la plaza pública. Es sin duda una magnífica zona de relación, el corazón del edificio, donde se sitúa el mostrador principal de información y préstamo, donde confluyen los usuarios de los distintos espacios y desde donde se distribuyen a los mismos.



Los principales servicios y espacios en los que se articula la biblioteca son:

Planta baja:

- Zona de acogida, con el mostrador principal de información y préstamo y una pequeña conserjería.
- Sala de informática. El edificio está dotado de wifi abierta y dispone de OPACs y puntos de consulta conectados a Internet por todo su espacio. No obstante, se ha dispuesto esta sala dotada de 20 PCs donde poder realizar conexiones de mayor duración y que permite la impartición de sesiones formativas, destinadas tanto a usuarios como a personal.
- Biblioteca infantil. Está concebida como una biblioteca dentro de la biblioteca. Dispone de un área informativa y otra más lúdica y en general repite, adaptados para los usuarios infantiles, el resto de las secciones que se encuentran en la biblioteca general.



- Sala de grupos. Concebida inicialmente para posibilitar reuniones de grupos, tanto auspiciados por la biblioteca (clubes de lectura, entre otros) como otros externos que pudieran ser solicitados. El uso de la sala se ha flexibilizado notablemente para acoger también conferencias y presentaciones, exposiciones, talleres, etc.
- Hemeroteca
- Fondo local
- Referencia y fondo general



Entreplanta:

- Fondo general
- Área de proceso técnico y zona de descanso del personal.

Planta alta:

- Administración y dirección
- Sala de reuniones, concebida para el personal pero utilizada también por clubes de lectura y otros grupos.
- Sala de investigadores
- Obras Literarias
- Sección de artes plásticas
- Tebeoteca
- Secciones de música y de cine
- Sala de lectura. Es un gran espacio con 120 puestos de lectura, sin fondo documental, susceptible de ser utilizado como sala de estudio de manera independiente del resto de la biblioteca.
- Sala de usos múltiples, con capacidad para 120-200 personas según el tipo de actividad. Acoge exposiciones, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, recitales poéticos, presentaciones, etc.

Sótano:

- Depósito



Balance provisional

La estructura fuertemente centralizada de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba presenta sin duda algunos inconvenientes. El primero de ellos, y no menor, es la dificultad para desarrollar un servicio de coordinación de la red o Servicios Técnicos Centrales bien delimitado de los servicios y tareas propios de la Biblioteca Central. La dinámica de una biblioteca de estas dimensiones tiende a absorber el tiempo de todo el personal bibliotecario disponible, que lógicamente se detrae de la atención al resto de las bibliotecas de la red. Resolver este inconveniente ha de pasar por un correcto dimensionamiento de la plantilla de la Biblioteca Central pero al mismo tiempo requiere reforzar en número y categoría el personal de las bibliotecas sucursales para descentralizar parte de los servicios técnicos.

No obstante, la presencia de un potente equipamiento bibliotecario introduce una serie de ventajas indudables. La trayectoria de la Biblioteca Central en el edificio inaugurado en abril de 2007 es aún demasiado corta como para hacer balance fiable, a pesar de ello, hay algunos datos que nos van indicando la aportación que un servicio de estas características puede hacer a la ciudad: en el año de funcionamiento: los préstamos se han incrementado en un 156 % y los visitantes en casi un 240 %.

La nueva Biblioteca Central, sin embargo, no constituye una meta sino un punto de partida. Al mismo tiempo que se mantiene el esfuerzo por consolidar y mejorar los buenos resultados del inicio de la andadura de este centro, se está trabajando por ampliar y reforzar la red para situarla a la altura de las necesidades de la ciudad. En los últimos cuatro años, además de la Biblioteca Central se han ampliado los edificios de tres bibliotecas, doblando e incluso triplicando el espacio anterior, y



Datos de Rendimiento Biblioteca Central

	Visitantes		Tarjetas de Lector		Préstamos		Usos PCs		Actividades		Asistentes a actividades	
	Total	Media por día de servicio	Total	Media por día de servicio	Total	Media por día de servicio	Total	Media por día de servicio	Total	Media por día de servicio	Total	Media por día de servicio
Abril 07 a marzo 08. Nueva Biblioteca Central	236.630	1.100	6765	31	57.601	265	20.455	94	234	1,98	27.963	125
Abril 06 a marzo 07. Antigua Biblioteca Central	70.666	326	4600	21	22.529	104	3.078	18	60	0,3	1.335	6
% crecimiento	238%		47%		156%		414%		291%		1927%	

se ha abierto una nueva biblioteca de 400 m². Para los próximos meses se pondrán en servicio dos nuevos edificios que permitirán el traslado de sendas bibliotecas que van a aumentar considerablemente su espacio de servicio, pasando en uno de los casos a contar con 400 m².

Son sin duda retos profesionales de lo más estimulante, pero constituyen ante todo la oportunidad de mostrar a la comunidad cómo las inversiones que se realizan en bibliotecas pueden contarse entre las de mayor rentabilidad social y conseguir así unos servicios bibliotecarios fuertemente implantados en la comunidad, agentes activos de su desarrollo educativo y cultural y promotores de la participación de la ciudadanía en la vida social y cultural.

Córdoba, junio 2008













